

Totavía *Lullula arborea*

Catalán Cotoliu
Gallego Cotovía pequena
Vasco Pirripioa

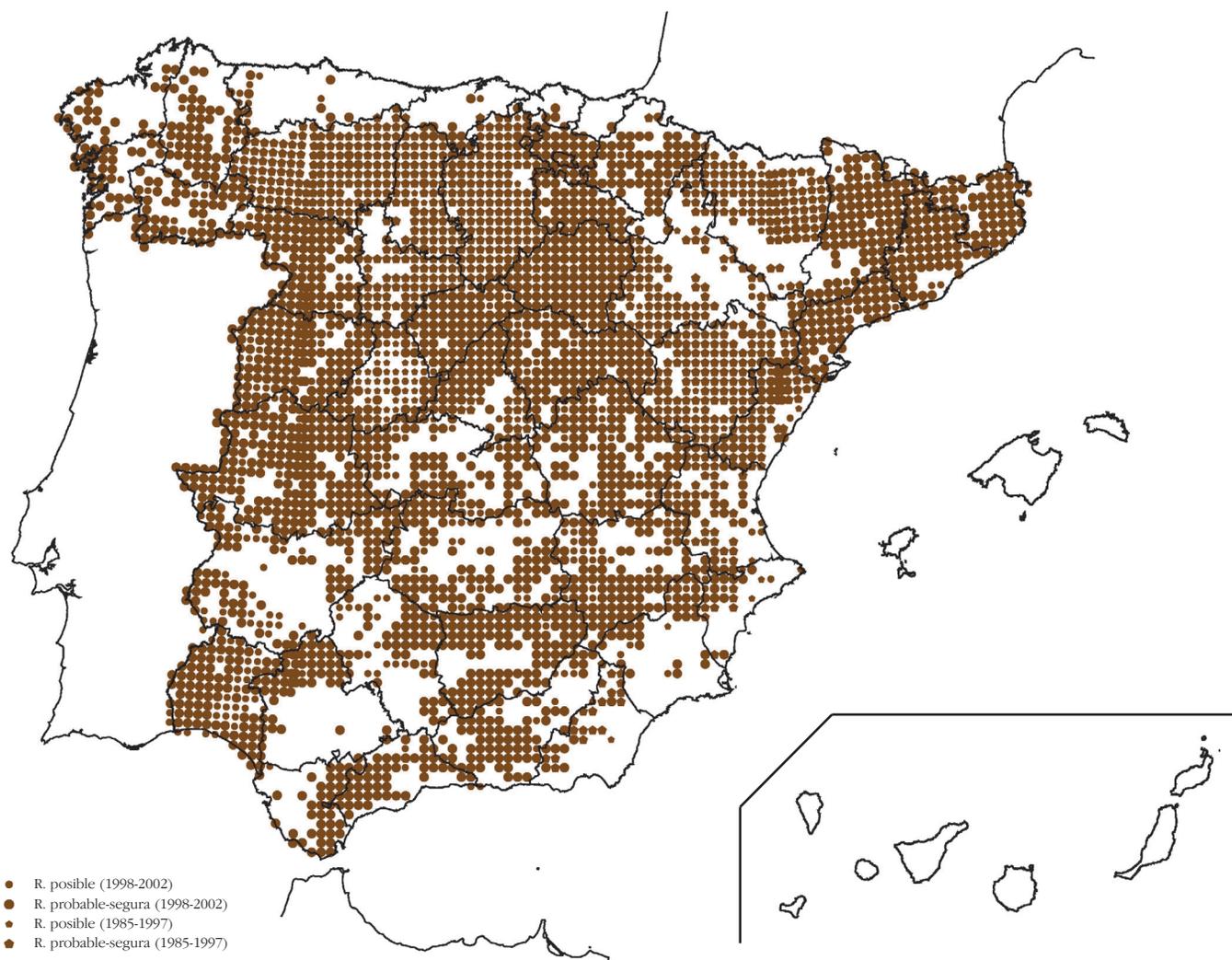


DISTRIBUCIÓN

Mundial. Ave paleártica cuya área de cría se extiende a lo largo de los sistemas montañosos de una ancha franja en la zona templada a ambos lados del paralelo 40° N, con el extremo occidental de su distribución en la península Ibérica y el Magreb, y el oriental en Anatolia e Irán. Es residente en las áreas occidental y mediterránea, cría en las zonas más cálidas del norte y centro de Europa e inverna en el resto de Europa, norte de África y Oriente próximo. Límites aproximados de distribución entre las isoterms de julio

de 17 y 31 °C. Su población europea (SPEC 2) se ha estimado en 900.000-3.400.000 pp. (BirdLife International/EBCC, 2000).

España. La subespecie *pallida*, circummediterránea, se distribuye prácticamente por toda la Península, aunque falta en algunas zonas muy áridas del SE peninsular y grandes áreas del valle del Guadalquivir, con una distribución bastante irregular en la cornisa cantábrica. Falta en las Islas Baleares y Canarias, en Ceuta y Melilla. Ocupa un amplio rango altitudinal desde el nivel del mar a los 2.200 m. Es un ave de medios abiertos y de ecotonía (Calvo *et al.*, 1993), que aprecia la presencia de árboles que utiliza

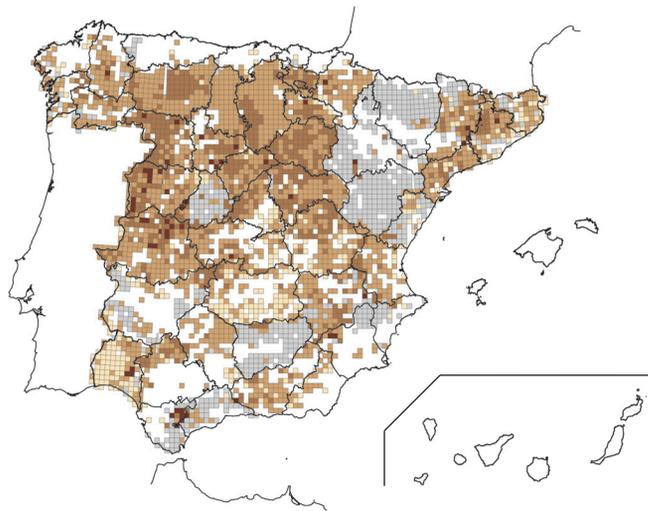


Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
3.509	62,7	308	8,8	1.925	54,9	1.276	36,4	865	2.644

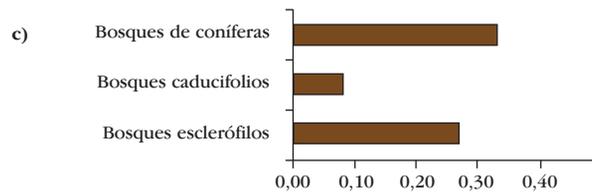
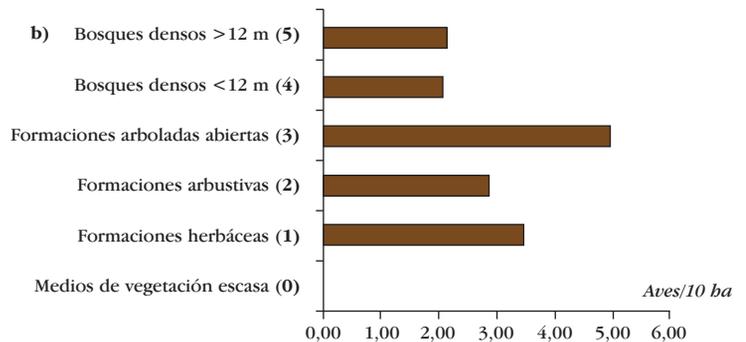
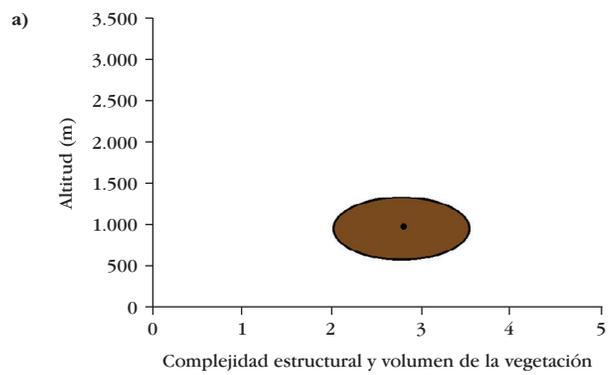
como posaderos y, de hecho, resulta el más forestal de los aláudidos. Ocupa praderas áridas bien drenadas, con árboles o arbustos dispersos, y cualquier otro paisaje con esta fisonomía. Se comporta como sedentaria en España, con un descenso de altitud en la época invernal para huir de zonas de clima más adverso (Santos *et al.*, 1983; Sánchez, 1991), y llegan algunos invernantes procedentes de su área más norteña de distribución por el mismo motivo.

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

La población mínima estimada con los datos obtenidos para este atlas, es de 144.955 pp., pero no se ha cuantificado el 21% de las cuadrículas en que se ha registrado su presencia. En la década de 1990 la población reproductora española se estimó en 560.000-1.300.000 pp. (Purroy, 1997). No suele presentar densidades de cría muy altas, alrededor de 1 ave/10 ha en medios forestales, que aumenta en medios más abiertos; así Peris *et al.* (1977) estimaron una densidad de cría de 3-4 pp./10 ha en sabinares de Castilla y León, posteriormente Santos *et al.* (1983) la estiman en estos mismos medios en 0,8-1,5 aves/10 ha; en dehesas de Extremadura y Salamanca la densidad oscila entre 1 y 4 aves/10 ha (Carnero & Peris, 1988; Pulido & Díaz, 1992); en pinares y melojares de la sierra de Gredos se estiman 2 aves/10 ha (Sánchez, 1991). En España, sus mayores abundancias se registran en cereales, sabinares y dehesas, y la media de sus densidades máximas citadas en esos tres hábitats es de 6,76 aves/10 ha. No se dispone de datos globales que permitan establecer una tendencia clara de su población que según BirdLife International/EBCC (2000) ha sufrido un declive de entre el 20-49% en 1970-1990. Sin embargo, los resul-



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
385	1.597	736	55	0	736



tados preliminares del Programa SACRE reflejan una tendencia ligeramente positiva referida al periodo 1996-2000 (SEO/BirdLife, 2001e), aunque el número de años considerado es bajo y estos resultados deben interpretarse cuidadosamente.

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

Sus preferencias por las zonas adeshadas le llevan, por un lado, a beneficiarse del aclarado de los bosques tras los efectos del fuego, ya que se comporta como un oportunista explotador de zonas abiertas y degradadas por esta causa (García-Villanueva, 1999; García-Villanueva *et al.*, 1998b). Es una de las más rápidas colonizadoras después de los incendios (Prodon, 1988). Por otra parte, con la intensificación de la agricultura y el arranque de olivares y viñas, desaparecen muchas formaciones que le dan cobijo, mientras que el abandono de dehesas hace que el bosque se cierre demasiado para acogerla.

J. Antonio García Villanueva y M^a. Carmen Serrano Barba